

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont, Las Américas, Mr. P. J. de la Cruz, 31 Boulevard Montmartre. La correspondencia al Administrador

Razonemos

Antes de que las suspicacias de unos, la fantasía de otros y la mala fe de unos pocos, intenten siquiera dar torcidas interpretaciones á la actitud de EL ECO DE CARTAGENA, ante la protesta de la prensa de Madrid contra el Gobierno, por los perjuicios morales y materiales que el ejercicio de la censura produce á los periódicos, debamos explicar, razonar mejor dicho, esa nuestra actitud y dejar perfectamente definido nuestro criterio en el asunto.

Ante todo, conviene hacer constar de una manera terminante y explícita que este periódico no forma, ni ha formado ni formará en lo sucesivo, parte de *frust* alguno, que jamás hemos pactado alianzas con nadie para la defensa de nuestros intereses ni de los agenos y que en los 49 años que llevamos de existencia hemos razonado siempre con criterio propio sin necesidad de pedir prestado su cerebro al vecino, para asimilar ideas que no hayan sido exclusivamente nuestras.

Una vez perfectamente sentados estos extremos, vamos á decir muy pocas palabras para razonar la actitud expectante que hemos seguido, respecto á la protesta de la prensa.

Hemos dicho y lo sostenemos siempre, que estamos junto á nuestros compañeros de Madrid y provincias, al lado de todo el que, obviante el título honroso de periodista, apoya todo aquello que tienda á defender sus personalidades de injustificadas agresiones, de ataques violentos, de vejaciones ó descortesías; que nos asociamos á todo aquel que levante su voz para recabar la libertad provisional de Juan, de Aragón, compañero ilustre hacia el que sentimos toda clase de respeto y de afecto, pero que nos abstenemos por ahora, de calificar la conducta del Gobierno ni á protestar de ella, aunque basta nosotros alcanzan los perjuicios, porque nos faltan todavía medios suficientes de comprobación.

Si estas medidas—al parecer exageradas—obedecen á un móvil altamente patriótico, si se inspiran en los sagrados intereses de la patria, si ellas tienden á impedir á que por la publicación, prematura de datos ó noticias sobre futuros planes de campaña, se pueda malograr el éxito de una operación ó el resultado de un movimiento como los primeros, en secretarías y hasta en aplausos; si

la prohibición casi absoluta de dar á los vientos de la publicidad la verdad de lo ocurrido en Barcelona tiene por objeto evitar que el movimiento sedicioso se extienda y se propague á otras poblaciones, también estamos conformes con dichas medidas.

Entendemos nosotros, que bien merece la pena, conceder una tregua para juzgar en definitiva, ante el riesgo que podemos correr de equivocarnos ó de hacerlo con apasionamiento.

Una dolorosa experiencia nos ha enseñado á ser cautos; todavía recordamos con verdadera pena, aquel movimiento que se inició en la opinión pública, cuando nuestros desastres coloniales, queriendo arrojar sobre la prensa una buena parte de las responsabilidades por la absoluta libertad de que había gozado, para dar cuenta de todo cuanto con la campaña de Cuba y Filipinas se relacionaba.

Todavía resuenan en nuestros oídos las palabras de un diputado de oposición, afirmando en pleno parlamento, que el haberse dejado arrastrar el Gobierno por las imposiciones de la prensa, nos había conducido á la Guerra con los Estados Unidos y á nuestra desdichada por consiguiente, de Cavite y Santiago de Cuba.

Y esta enseñanza, oportuna debemos conservarla en lo futuro, por que ella nos demostrará siempre, que cuando se juegan los sagrados intereses de la patria se debe colocar el corazón á la altura del deber para no dejarnos llevar por las primeras impresiones ni por extemporáneos arrebatos de los cuales, padecemos y reprobamos. Día llegará, en que con pleno conocimiento de causa y elementos suficientes de prueba podamos juzgar de la presente obra del Gobierno y de los acontecimientos que se están desarrollando; cuando llegue el momento oportuno juzgaremos y censuraremos si es preciso; hasta entonces seguiremos la línea de conducta que la prudencia nos aconseja.

El ejército de operaciones

La historia de los cuerpos militares expedicionarios está unida á la historia de Melilla. Sus nombres evocan recuerdos de hechos gloriosos realizados allí.

Cada batería ó fuerte antiguo, dice un artículo de «El Telegrama del Rif», todos los parajes del campo próximo á la plaza, las minas que comunicaban á ésta con la línea exterior, son testigos mudos de sinnúmero de actos de valor de esos cuerpos.

Los cazadores de Cataluña traen á nuestra memoria aquellas compañías de catalanes que en las postrimerías del siglo XVIII, en medio de la decadencia de nuestro poderío, defendían, palmo á palmo los fuertes exteriores.

Parte interesante de la historia de ese batallón es, seguramente, la toma de las alturas del Cubo, el 24 de Mayo de 1702, donde murieron ó fueron mal heridos 200 moros, entre ellos el jefe del campo, Selim Ben-Ali, que murió á manos de un soldado catalán que trajo su cabeza á la plaza.

Una calle de Melilla lleva el nombre de Don Blas de Trinchera, coronel del tercio de Cataluña.

Durante toda la segunda mitad del siglo XVIII guarneció estas plazas piquetes de infantería ligera de Cataluña, siendo éste uno de los cuerpos que más se distinguieron en el memorable sitio de 1774-75.

En los archivos de nuestra parroquia figuran en las partidas de defunción los nombres de muchos hijos del Principado catalán muertos en las luchas épicas de las minas y en la voladura del baluarte de San Juan.

El batallón de referencia figuró entre los cuerpos expedicionarios en 1893.

Los cazadores de Madrid formaron parte de las tropas que reforzaron nuestra guarnición el año 1861, con motivo de la medición de límites.

Los vecinos antiguos de esta plaza recuerdan á aquellos brillantes soldados que ostentaban con orgullo en su pecho las cruces ganadas en la campaña de Africa.

Los de Barcelona tendrán probablemente su filiación en el regimiento del mismo nombre que guarneció esta plaza á mediados del siglo XVIII.

Un detalle curioso: Este batallón fué el primer cuerpo del distrito de Cataluña que desembarcó en 1893. Asimismo ha sido el primero en esta campaña.

El batallón de Tarifa, formó parte en aquellos sucesos de la brigada Rivera.

Arapiles, al mando del que fué general Otal, un distinguido en el Norte de África, el 10 de Mayo de 1893, con motivo de los hechos de guerra que motivaron la desviación del río de Oran.

En 1866 de guarnición, y 1893 formando parte de la brigada Monroy,

estuvo en ésta el batallón de Segorbe.

El de Chiclana, antes Cubo, tomó parte entónces en los combates del 27, 28 y 30 de Octubre.

El regimiento del Rey recuerda una de las páginas más interesantes de la historia de Melilla; el suceso carlista de 1838. Gracias al patriotismo de algunos oficiales y soldados de este cuerpo, y á la sangre fría del famoso coronel D. Gregorio Pérez, conserva España á Melilla.

El de León guarneció á plaza y las del Peñón y Alhucemas durante varios años del siglo XVIII.

Wad-Ras, mandado por el infortunado coronel Sagarrinaga, estuvo aquí en 1880 y durante la campaña del 93.

Todos los que presenciaron la campaña de aquel año recordamos aquellas dos brillantes baterías del primero de montaña, especialmente la mandada por el bravo capitán Ripoll, que tanto contribuyó á limpiar de enemigos los barrancos y crestas de Cabrerizas.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Todo absolutamente todo pasa en esta placar vida, menos un dato: cabezas que poseo antes que la piqueta demolidora destruyese aquel cintaron de piedras levantado por los contemporáneos de Carlos III.

El verano de 1909, con su programa de festejos, con sus veladas en el realde la feria bajo un techo de millares de lamas, con sus corridos de toros, con sus días oscuros y noches apacibles y con sus balnearios de San Pedro del Mar, de San Bernardo y del clásico de San Juan de Luz, ha pasado á mejor vida, y hoy aquel hermoso paseo del Real de Alfonso XII en donde desde las últimas horas de la tarde hasta las primeras de la madrugada no cesaba el crujir de las aletas, la exposición de caras hopitas y el contraataque de las charanga de los cinematógrafos, con las suaves y delicadas notas que de sus propios ó prestados instrumentos arrancaban los artistas en fusas y corcheas, en los cañes y segetes pabellones que están instalados en dicho paseo.

Hoy el Real de la feria es un páramo desierto, un jardín sin flores y una grillera sin grillos.

Ya nadie se acuerda de visitarle y

poco á poco va envolviéndose en la más tenebrosa oscuridad.

Los pabellones que durante las noches de Estío, cobijaron lo más selecto de nuestra sociedad yacen en el más profundo olvido y por las noches presentan el aspecto de funebres panteones de se encierran suspirios de enojados, recuerdos de promesas falsas de mujeres y ecos de algunos compromisos metálicos que á los reflejos de la reina de las luces y con intervención de amigos, solventaron algunos afortunados en aquellos sitios.

El verano de 1909 ha entrado en el período agónico y el cielo antes diáfano, azul y jamás empañado por nube alguna, se presenta hoy con celajes grisesos, cenicientos y de vez en cuando con acompañamiento de la luz vivísima de los relámpagos y el ronco rumor del trueno vierten sobre campos y ciudades abundante agua, beneficiosa para que el mundo siga existiendo, pero que ha de producir las siguientes de las próximas cosechas.

Se nos vá el verano antes que Maura, y á pasos agigantados se acerca el invierno con sus heladas, sus días tristísimos y sus eternas brumas, y este cambio de estaciones origina admisión de los catarrros grandes calentamientos de cabeza entre algunos padres de familia.

Hay que trocar las ligeras ropas, por las propias de la estación de los fríos y esto ocasiona gastos.

Se nos acerca el verano con su reinado de amores, por las gorgoros de aves y luz para dejar su sitio al rigoroso invierno.

Vaya con Dios y hasta otro.

OTEMA.

Las rosas blancas

En tuad hay un Rosal. ¡Si vieras, Leónor, qué hermoso es! Siempre está cargado de rosas blancas, muy blancas, que entreabren sus corolas bajo los líbios rayos del sol.

Eta mañana me acerqué á él y al divisar un bellissimo pimpollo que se mecia balanceado por el viento, pensé en tí y estiré la mano para cortarlo; pero no pude llevar á cabo mi criminal intención, porque una voz dulce me contuvo de improvisto.

Hiciste bastante calor. Eas jazmines las violetas y otras flores, confundían sus perfumes deliciosos. Un canario de la vecindad, ¡pobrecito! gorgoraba desesperadamente, llorando quizá á su compañera, que le parara á otra jaula para que él cantara. ¡Cuántas veces por regalar nuestros oídos co-

munes actos de crueldad! ¡Pobras pajaritos, condenados á vivir prisioneros!

Los hombres que encierran á las aves, jamás deberían proclamar la libertad. Yo les gritaría hasta el cansancio: ¡Déjad que las aves canten y vuelen en torno nuestro, que así tendremos en nuestros hogares, en las calles y en todos los jardines, inimitables trovadoras de la fronda!

Como te decía, no pude cortar el pimpollo porque una voz dulce me contuvo. En el primer momento quedé sorprendido, pues me fué imposible descubrir á la persona que me dirigía la palabra. Al rato me sorprendí más aún. Y no era para menos, pues la interlocutora era una de las rosas.

Escucha lo que me dijo, hablando siempre con su dulce voz, y lo que yo le contesté admirado de tanta sencillez:

—¡Hola! Mejos; buenos días. Parece que hemos madrugado con la idea de arrancar la vida á un pimpollo inofensivo. Eres cruel, muy cruel, lo mismo que Leónor.

No pude contenerme y le dije de mal tono mirándole las corolas marchitas:

—Te equivocas, vieja habladora, ¡ella es una santa!

Una ampolla, que se encontraba por ahí, apareció espantado á una mariposa que se había posado sobre su vestido, punzó y exclamó:

—Muy bien! ¡viva el amor!

La pobre rosa dejó caer algunas de sus corolas marchitas y me dijo llorando:

—No tomes á mal mis palabras. Oye, que yo soy, y mi amor, me darás la razón. Hace tiempo nosotras éramos sonrosadas como la luz de las azaras y ahora somos blancas, pálidas... ¡Jamás seremos como antes! Tu novia tiene la culpa de lo que nos acontece; por eso dije que era cruel. Tú, á quien tanto te agrada mirarla, por supuesto habrás notado en sus mejillas el tinte sonrosado que nos quitó al nacer.

CARLOS DILLON

Cartagena religiosa

En la iglesia de San Miguel ha dado principio hoy un voluntario novenario en honor al glorioso Arcángel San Miguel.

Todas las tardes á las seis después de exponer S. D. M., se rezará el Santo Rosario, después ejercicios de la novena, terminando con cánticos. Reserva.

Papel que mi mano quema; carta que sueño, parece; sentimiento que enloquece ante tan arduo problema, ¿Dónde hallas la solución á mi problema presente? imposible... ó el papel miente... ó él no tiene corazón. Le tiene; yo lo sentí junto al mio palpitante, cuando me junba amante dar su existencia por mí. Era ésto mi pasión, era mundanal el casar, dígame cómo el veneno que vierte en mi corazón. Solo con estos dos seres de su felicidad despojos que apenas abran los ojos verán muertas las pasiones. ¿Cómo podré contenerme mi odio á la protección, que de da el mundo al ladrón de la honra de tu mujer? ¿quién será el hombre, que con la posición de hombre flor y fragancia con el amor la quita vista y quema?

¿Por qué el sol no se nubló el día que le encontré? ¿por qué entonces no cegué, ó el alfiler me quemó? ¡Maldito día! Maldito! que proyecta en mi memoria el recuerdo de una historia y la historia de un delito. Recuerda que en la madrugada de un día, una madre que ve claro su porvenir de tortura. Horas de felicidad que al divagar por mi mente, dejaba aflento candente que destroza sin piedad, este corazón nacido para nutrirse de amor, y hoy es tumba de un dolor que me trastorna el sentido! Soy Solo Pérezo.

Y ya los loggieros, practicaban la brecha. «Formaremos el cuadro» gritaba la caterva; Pero... y los escudaciones... ¿Si nos cargan de veras...? Preguntaba el más docto, oliendo una sazuela. De eso de los calabos me río yo á estas sueltas, objetaba el brigado, meneando la cabeza: Desde que en Waterloo, la guardia real inglesa, en cuadros de tres filas, con fusiles de treta, Tiró patas arriba; según la historia cuenta, á aquellos coraceros que hacían tamborir tierra; ¿Qué no tenemos ahora con las armas modernas? Cuando allí está Ney, Murat, y hasta Maresca,

Hoy dos hijos piden pan, y con mi jornal diario, no tengo lo necesario para atender á mi hijo, y me culpa sin razón aunque el diario me maldice ¿esté pecando con madre, ó sobando el corazón? Pero en fin, hoy finaliza mi duno y mi negro aún hoy placeros sacaría del dolor en la noche, y aunque el desengaño me oteó él es bueno, lo agradezco, que el hombre cuando se perjuro lo lleva escrito en el rostro.